

Predicar con sentido: análisis lingüístico y teológico de las homilías de San Josemaría Escrivá



Kenio Angelo Dantas Freitas Estrela

Universidad Finis Terrae. Chile.

Correo electrónico: kestrela@uft.cl

Para citar este artículo: Dantas Freitas Estrela, Kenio Angelo.
«Predicar con sentido: análisis lingüístico y teológico de las homilías de
San Josemaría Escrivá». *Franciscanum* 185, Vol. 68 (2026).

DOI del artículo: <https://doi.org/10.21500/01201468.7925>

Recibido: 29 de septiembre de 2025 | **Aprobado:** 4 de noviembre de 2025 | **Publicado:** 25 de septiembre de 2026

Resumen

Este estudio propone una lectura interdisciplinaria del discurso homilético a partir de *Amigos de Dios*, obra póstuma de San Josemaría Escrivá centrada en las virtudes cristianas. Mediante herramientas de la lingüística textual y la teología pastoral, se analizan los recursos discursivos que inciden en la eficacia de estas homilías como actos de comunicación sagrada y de mediación sacramental, donde la palabra proclamada participa del dinamismo de la gracia y del acontecer del Espíritu Santo en la liturgia¹. Se identifican patrones

1 Cf. Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, 2014.



estructurales, estrategias argumentativas y mecanismos de relevancia que muestran cómo el lenguaje homilético puede ser medio de formación espiritual, expresión de la comunión eclesial y cauce de acción trinitaria: el Padre que llama, el Hijo que se comunica como Palabra encarnada, y el Espíritu que ilumina y transforma el corazón del oyente. Se sostiene que la predicación de San Josemaría configura una unidad entre claridad teológica y resonancia existencial, donde la homilía se vuelve un acto de amor lingüístico y de caridad pastoral², capaz de consolar, exhortar y edificar³. Así, la palabra homilética no solo informa o instruye, sino que forma y santifica, transformando la vida cotidiana en camino de santidad según la vocación universal propuesta por el Concilio Vaticano II⁴.

Palabras clave: homilía, predicación cristiana, formación espiritual, análisis del discurso religioso, sacramentalidad de la palabra, teología del lenguaje.

2 Cf. Ef 4,15.

3 Cf. 1 Tes 5,11.

4 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 10.

Preaching with Meaning: A Linguistic and Theological Analysis of the Homilies of Saint Josemaría Escrivá

Abstract

This study offers an interdisciplinary reading of homiletic discourse based on *Friends of God*, a posthumous work by Saint Josemaría Escrivá focused on Christian virtues. Using tools from textual linguistics and pastoral theology, it analyzes the discursive resources that contribute to the effectiveness of these homilies as acts of sacred communication and sacramental mediation, in which the preached Word participates in the dynamism of grace and in the action of the Holy Spirit within the liturgy⁵. It identifies structural patterns, argumentative strategies, and relevance mechanisms that show how homiletic language can serve as a means of spiritual formation, an expression of ecclesial communion, and a channel of Trinitarian action: the Father who calls, the Son who communicates himself as the incarnate Word, and the Spirit who enlightens and transforms the listener's heart. It argues that Escrivá's preaching embodies a unity between theological clarity and existential resonance, in which the homily becomes a linguistic act of pastoral charity⁶, capable of consoling, exhorting, and edifying⁷. Thus, the homiletic word not only informs or instructs, but also forms and sanctifies, transforming everyday life into a path of holiness in line with the universal call proposed by the Second Vatican Council⁸.

Keywords: Homily, Christian preaching, Spiritual formation, Religious discourse analysis, Theology of language, Sacramentality of the Word.

5 Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments 2014.

6 Cf. Eph 4:15

7 Cf. 1 Thess 5:11

8 Cf. Lumen Gentium 1964, n. 10

Introducción

La homilía constituye uno de los momentos más significativos de la liturgia cristiana. No se trata únicamente de una explicación doctrinal ni de una reflexión moral, sino de un acto de comunicación sagrada y de mediación sacramental, en el cual el lenguaje humano se convierte en instrumento de la Palabra divina y participa de la acción del Espíritu Santo en la asamblea litúrgica⁹. Desde esta perspectiva, la eficacia homilética no depende solo de la verdad del contenido, sino también de su forma comunicativa: su claridad, pertinencia y capacidad de tocar la vida concreta de los fieles, haciendo resonar en ellos la voz del Señor.¹⁰

El presente trabajo ofrece una lectura interdisciplinaria de las homilías contenidas en *Amigos de Dios* (Escrivá 1977), obra póstuma de San Josemaría Escrivá de Balaguer. Estas piezas, redactadas con un estilo oracional, apelativo y cargado de contenido espiritual, constituyen un corpus especialmente fecundo para examinar cómo el lenguaje contribuye a transmitir doctrina, formar virtudes y generar una experiencia de encuentro con Dios. Desde una perspectiva teológico-lingüística, se entiende la homilía como un acto trinitario de comunicación: el Padre que se revela, el Hijo que se ofrece como Palabra encarnada y el Espíritu que actualiza esa Palabra en el corazón del creyente.

Se sostiene como hipótesis que el discurso homilético de San Josemaría logra articular claridad teológica y resonancia existencial, mediante recursos lingüísticos estratégicos que favorecen la relevancia comunicativa y la identificación pastoral. En esta articulación se cumple la dinámica de la *fides quaerens intellectum*, la fe que busca entender, en la que la claridad doctrinal no se opone

9 Cf. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos 2014.

10 Cf. *Verbum Domini* 2010, n. 59.

a la experiencia espiritual, sino que la ilumina y la orienta hacia la comunión con Dios.

Este trabajo se inscribe en la continuidad de una reflexión teológica centrada en la unidad de vida como eje de la espiritualidad cristiana, principio que expresa la integración entre fe y existencia, entre oración y trabajo, entre contemplación y acción. Como enseña el Concilio Vaticano II, "todos los fieles cristianos están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"¹¹. Investigaciones precedentes han abordado la realización de la santidad en lo cotidiano, especialmente a través de la figura de San José y de las enseñanzas de San Josemaría Escrivá. En esta ocasión, el foco se desplaza hacia el lenguaje que articula dicha visión: la predicación como forma de caridad pastoral y de formación espiritual, donde la palabra se vuelve vehículo de gracia¹².

A partir del análisis de las homilías contenidas en *Amigos de Dios*, se busca mostrar cómo el uso del lenguaje en la predicación puede contribuir a la santificación del oyente y a la formación de cristianos íntegros, cuya vida cotidiana refleje coherencia con la fe que profesan y que, movidos por la palabra, transformen el mundo desde dentro.

Marco teórico interdisciplinario

La homilía como acto teológico y comunicativo

En el contexto litúrgico, la homilía constituye mucho más que una explicación doctrinal o una exhortación moral: se configura como un acto teológico-comunicativo y sacramental, que participa del dinamismo trinitario de la celebración eucarística. Según el Concilio Vaticano II, la homilía ocupa un lugar privilegiado en la liturgia de

11 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 40.

12 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, nn. 135-142.

la Palabra, por cuanto representa el momento en que “a lo largo del año litúrgico, se presentan los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana”¹³. Lejos de ser una pieza retórica añadida, la homilía forma parte integral del acto celebrativo, con una función formativa, espiritual y evangelizadora. Por tanto, el predicador actúa *in persona Ecclesiae*, como ministro que presta su voz al mismo Cristo que sigue hablando a su pueblo.

El Directorio Homilético (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos 2014) refuerza esta visión al afirmar que la homilía “no es simplemente un discurso o una instrucción; es parte de la liturgia y, como tal, está impregnada de la fuerza y de la gracia propias de la acción litúrgica”. De este modo, la homilía debe entenderse como mediación de la presencia de Cristo Palabra y como espacio de acción del Espíritu Santo, que actualiza el mensaje revelado en la vida concreta del creyente¹⁴. En este sentido, la homilía no se limita a transmitir un contenido, sino que se manifiesta como un acontecimiento comunicativo destinado a propiciar el encuentro entre la Palabra de Dios y la existencia del pueblo creyente.

Desde esta perspectiva, la homilía cumple múltiples funciones complementarias. En primer lugar, enseña y forma al ofrecer una exposición accesible, profunda y contextualizada del mensaje cristiano. Esta dimensión formativa no se reduce a la transmisión de contenidos doctrinales, sino que busca cultivar una comprensión más plena del misterio celebrado y conducir a la conversión interior, en continuidad con la misión profética de Cristo que enseña, santifica y gobierna su Iglesia. En segundo lugar, ilumina al ofrecer criterios para discernir los signos de los tiempos y para interpretar la propia existencia a la luz del Evangelio. En palabras del papa Francisco,

13 *Sacrosanctum Concilium* 1963, n. 52.

14 Cf. *Verbum Domini* 2010, n. 59.

la homilía ha de ser “una respuesta a una necesidad real, y no una exposición meramente académica o moralizante”¹⁵.

En tercer lugar, la homilía consuela, especialmente en contextos de sufrimiento, muerte o incertidumbre. A través del lenguaje, el predicador está llamado a ofrecer no solo verdad, sino también esperanza, ejercitando la caridad pastoral que sabe acompañar y sanar las heridas del alma¹⁶. Finalmente, la homilía exhorta y mueve a la acción, invitando a una vida cristiana más coherente. Esta dimensión exhortativa no puede reducirse a una amonestación ética; debe ser una invitación alegre y mistagógica a vivir el Evangelio con libertad y amor¹⁷.

Evangelii Nuntiandi (Pablo VI 1975), uno de los documentos más influyentes del magisterio posconciliar sobre la evangelización, recuerda que “la evangelización no será jamás posible sin la acción del Espíritu Santo” y que la palabra predicada debe estar impregnada de esa misma fuerza interior. Desde esta perspectiva pneumatológica, la homilía es un instrumento de gracia y un espacio donde el Espíritu actúa como intérprete interior que ilumina, mueve y transforma. Su eficacia no depende únicamente del contenido ni de la forma, sino de su enraizamiento espiritual y de su apertura al don divino.

La tradición homilética de la Iglesia, desde los Padres como San Agustín, quien en *De doctrina christiana* aconsejaba al predicador “enseñar, deleitar y mover”,¹⁸ y San Juan Crisóstomo, hasta los tiempos contemporáneos, ha concebido la predicación como un acto en el que convergen el saber teológico, la sensibilidad pastoral y la competencia comunicativa. En esta triple convergencia se expresa también la unidad de vida del predicador, cuya palabra nace de

15 *Evangelii Gaudium* 2013, n. 138.

16 Cf. 1 Tes 5, 11.

17 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, n. 142.

18 Agustín 2000, IV, 12.

su experiencia de fe y se convierte en caridad comunicativa. Estas dimensiones orientan la lectura de las homilías contenidas en *Amigos de Dios* (Escrivá 1977), donde se advierte cómo San Josemaría conjuga profundidad doctrinal, lenguaje cercano y un tono que es, al mismo tiempo, oracional y formativo. Su estilo ilustra cómo una homilía puede no solo enseñar, sino también consolar, movilizar y transformar, haciéndose cauce de la gracia divina y testimonio de la acción trinitaria que santifica lo cotidiano.

Enfoques del análisis del discurso aplicables

Si la homilía constituye un acto teológico y pastoral, también puede ser abordada como un fenómeno lingüístico y espiritual que requiere análisis en su dimensión discursiva. Desde esta perspectiva, la homilía no se concibe simplemente como un texto escrito o leído, sino como un discurso situado, construido para un contexto específico, con propósitos comunicativos definidos, y que activa procesos cognitivos, afectivos y sociales en sus receptores. Para explorar su funcionamiento y eficacia, se recurre a herramientas provenientes del análisis del discurso, la pragmática y la semántica contextual, siempre integradas en una comprensión teológica del lenguaje como mediación de la Palabra divina.

Uno de los primeros aspectos relevantes es su estructura textual, lo que algunos autores denominan superestructura. En el marco del análisis del discurso, este concepto alude a la organización global de un tipo de texto según un esquema convencional de categorías, por ejemplo, introducción, desarrollo y conclusión, en una conferencia o sermón. Según van Dijk (1980), estas estructuras reflejan formas típicas de organización del contenido y ayudan a guiar la comprensión del oyente, asegurando que el mensaje siga un itinerario coherente y progresivo. En el caso de las homilías, suele identificarse una organización tripartita: una introducción que conecta con la experiencia del oyente o con el contexto litúrgico; un desarrollo que

despliega el contenido bíblico y doctrinal; y un cierre que recoge lo dicho e impulsa a la acción o la contemplación. Esta estructura puede adoptar formas narrativas o expositivas, según la intención comunicativa del predicador y el género retórico dominante. En clave pastoral, esta disposición textual responde al dinamismo mistagógico propio de la liturgia, que conduce de la escucha de la Palabra a la conversión interior.

Asimismo, resulta fundamental considerar la cohesión y la coherencia del discurso. La cohesión alude a los mecanismos lingüísticos que aseguran la continuidad formal del texto, conectores, elipsis, referencias anafóricas y catáforas, mientras que la coherencia se refiere a la continuidad semántica y lógica que permite interpretar el discurso como una unidad significativa. Ambas dimensiones adquieren aquí una connotación espiritual: la cohesión remite a la fidelidad del mensaje revelado y la coherencia a la armonía entre fe y vida que la homilía busca suscitar en el creyente. Desde una perspectiva pastoral, esto implica la necesidad de un mensaje claro, bien articulado y centrado en una idea fuerza, evitando digresiones innecesarias o saltos argumentativos que puedan generar confusión.

La argumentación constituye otro componente esencial. A diferencia del discurso académico o político, la argumentación homilética no se orienta únicamente a convencer en un plano racional, sino a proponer una verdad que transforma la vida, fundamentada en la autoridad de la Escritura, la tradición eclesial y la experiencia cristiana. En este sentido, resulta útil el modelo retórico desarrollado por Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, que en la obra *La nueva retórica: tratado de la argumentación* (1958; 1994) proponen que toda argumentación se dirige a un auditorio determinado, que ha de ser persuadido mediante estrategias de presencia, ejemplos, analogías, metáforas y apelaciones a valores compartidos. Este enfoque permite comprender la homilía como una forma de razonamiento práctico que busca mover el corazón más que vencer

la resistencia intelectual, en sintonía con la finalidad pastoral de "mover a la conversión"¹⁹.

Desde un enfoque más amplio, los aportes del análisis crítico del discurso permiten comprender que todo discurso posee dimensiones cognitivas, sociales e ideológicas. Autores como Teun A. van Dijk (2008) han mostrado que el discurso activa esquemas mentales en los receptores, conecta con estructuras de sentido compartidas por la comunidad y transmite una visión del mundo que orienta la acción. Aplicado al ámbito litúrgico, esto implica reconocer que la homilía no es neutral ni meramente informativa: es una toma de posición desde la fe, una palabra que forma, sana y construye comunión eclesial. Así, el discurso homilético modela un horizonte ético y espiritual que orienta la vida cristiana hacia la santidad en lo cotidiano²⁰.

Además de estas herramientas, resulta fundamental considerar el tono pragmático del discurso homilético. Siguiendo a J. L. Austin (*How to Do Things with Words*, 1962) y J. R. Searle (*Speech Acts*, 1969), la homilía puede entenderse como una secuencia de actos de habla en la que se despliegan actos ilocutivos que informan, exhortan, prometen, consuelan o interpelan. En este marco, el lenguaje no solo describe realidades espirituales, sino que las actualiza sacramentalmente: cuando el predicador anuncia el Evangelio, el Espíritu Santo actúa por medio de su palabra²¹. La teoría de los actos de habla permite, por tanto, concebir la homilía como una forma de acción performativa de gracia, que no se limita a representar el mundo, sino que busca transformarlo espiritualmente desde la palabra proclamada.

19 Agustín 2000, IV, 12.

20 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 40.

21 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, n. 139.

Sobre la base de estas herramientas metodológicas, adaptadas al objeto de estudio, se procede al análisis de las homilías contenidas en *Amigos de Dios*. El objetivo es identificar cómo San Josemaría organiza su discurso, qué estrategias argumentativas y semánticas emplea, y de qué modo logra conjugar profundidad doctrinal con cercanía expresiva, configurando un estilo homilético integral que enseña, toca y moviliza, actuando como signo visible de la comunicación trinitaria que santifica al oyente.

La teoría de la relevancia en contextos litúrgicos

La homilía no solo transmite contenidos doctrinales, sino que está intrínsecamente ligada a la experiencia interpretativa y espiritual del oyente. Para comprender cómo el mensaje predicado logra resonar en quienes escuchan, resulta especialmente útil recurrir a la teoría de la relevancia formulada por Dan Sperber y Deirdre Wilson (*Relevance: Communication and Cognition*, 1995), que ha sido aplicada en distintos ámbitos del análisis del discurso religioso. Según este enfoque, la comunicación exitosa no depende simplemente de la codificación y decodificación literal de un mensaje, sino de la capacidad del oyente para generar inferencias contextuales a partir de estímulos lingüísticos, guiado por el principio de economía cognitiva: todo oyente busca obtener la máxima relevancia con el mínimo esfuerzo.

Desde esta perspectiva, la homilía se presenta como un discurso que no puede ser interpretado al margen del contexto litúrgico, del horizonte espiritual del oyente y del acontecimiento eclesial en que se inscribe. La eficacia del discurso homilético depende, entonces, no solo de lo que se dice, sino de cómo se activa el proceso inferencial que permite al oyente vincular el mensaje con su propia vida, sus preocupaciones y su historia de fe. De allí que las implicaturas, es decir, los significados que no se expresan explícitamente, pero que se sugieren o activan por asociación, sean fundamentales en la predicación. En este sentido, las implicaturas pueden entenderse

teológicamente como resonancias del Espíritu Santo en el corazón del creyente, que prolongan en la conciencia humana la acción viva de la Palabra proclamada²².

Esta dimensión se hace especialmente visible en autores como San Josemaría Escrivá, cuyas homilías no se limitan a desarrollar conceptos doctrinales, sino que buscan suscitar una experiencia espiritual interior, provocando resonancias de gracia y de conversión. En *Amigos de Dios* (Escrivá 1977), por ejemplo, abundan las expresiones que, sin explicitar todo su contenido, invitan al receptor a una lectura desde su conciencia y su vida concreta: "No me digas que tienes muchos años: a todos, cualquiera que sea su edad, les queda mucho por hacer"²³. Esta frase, aunque sencilla, abre un campo interpretativo que interpela al oyente en su situación vital, apelando a su sentido de misión, vocación y esperanza.

Además, en el estilo de San Josemaría se observa una economía expresiva profundamente teológica, propia de quien confía en que el oyente, movido por la gracia y asistido por el Espíritu, completará la interpretación desde dentro. La fuerza comunicativa de sus homilías radica en su carácter evocativo y mistagógico: no buscan agotar el sentido, sino abrirlo. La homilía, así entendida, no impone un significado, sino que lo comparte, lo sugiere y lo entrega a la libertad del oyente como semilla de contemplación. Esta estructura discursiva, insinuante, apelativa y performativa, responde a una lógica profundamente espiritual: no basta con informar; es preciso transformar, porque la palabra homilética es lugar de encuentro entre el signo humano y la acción divina.

En este sentido, la teoría de la relevancia ofrece una herramienta útil para mostrar cómo ciertas construcciones discursivas favorecen

22 Cf. *Verbum Domini* 2010, n. 59.

23 Escrivá 1977, homilía 5.

la interpretación activa y participativa del oyente, haciéndolo colaborador en la construcción del sentido. Las preguntas retóricas, las metáforas existenciales, las pausas meditativas y las enumeraciones abiertas funcionan como estímulos comunicativos que invitan a la interiorización, activando inferencias múltiples y orientadas a la conversión del corazón. Todo ello coincide con lo que *Evangelii Gaudium* denomina el "arte de la cercanía pastoral", según el cual la predicación debe ser "una palabra que consuele, motive y anime"²⁴.

De este modo, el discurso homilético no se agota en el plano semántico, sino que involucra una dinámica pragmática, espiritual y sacramental, que busca tocar el corazón, mover la voluntad y orientar la acción. En el caso de San Josemaría, esto se manifiesta en una predicación que no solo explica, sino que exhorta, consuela, interpela y acompaña con ternura y firmeza, conforme al modelo del Buen Pastor²⁵. El lenguaje se convierte así en mediación del amor divino, en acto de caridad pastoral, donde cada palabra dicha es también una acción pneumatológica que comunica gracia.

Este modelo homilético, en el que el lenguaje funciona como mediación espiritual y signo sacramental, será explorado en las secciones siguientes mediante el análisis concreto de *Amigos de Dios*. A través del estudio de casos específicos, se buscará identificar cómo San Josemaría Escrivá estructura sus homilías de modo que el oyente no solo entienda, sino que se deje transformar por la Palabra viva que escucha, integrando intelecto, afectividad y acción en una verdadera unidad de vida cristiana²⁶.

24 Francisco 2013, n. 142.

25 Cf. Jn 10.

26 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 40.

Estudio de caso: Amigos de Dios de San Josémaría Escrivá

Selección y justificación del corpus

Para el presente estudio se opta por centrar el análisis exclusivamente en una selección representativa de homilías contenidas en *Amigos de Dios*, obra póstuma de San Josemaría Escrivá publicada en 1977. El volumen completo reúne dieciocho textos redactados a lo largo de varios años, estructurados en torno a virtudes cristianas fundamentales como la fe, la humildad, la libertad, el amor, el trabajo y la oración. Su tono íntimo, sapiencial y teológicamente denso constituye un testimonio privilegiado del estilo homilético del autor y de su comprensión de la palabra como mediación de gracia y camino de santificación cotidiana²⁷.

La elección de estas homilías se fundamenta no solo en su riqueza temática, sino también en la manera en que San Josemaría articula tres dimensiones esenciales del acto homilético: claridad doctrinal, cercanía pastoral y profundidad espiritual, integradas en un lenguaje que enseña, consuela y transforma. Esta triple convergencia encarna el ideal de una predicación que forma sin aleccionar y acompaña sin imponer, conforme al llamado de *Evangelii Gaudium* a que la homilía sea “una palabra que reconforte, motive y anime”²⁸.

Desde una perspectiva teológico-lingüística, el corpus escogido permite observar cómo la predicación se configura como un acto trinitario: el Padre que llama, el Hijo que se comunica como Palabra encarnada, y el Espíritu Santo que ilumina al oyente para acoger esa Palabra con fruto. De este modo, *Amigos de Dios* ofrece un espacio donde la palabra humana y la acción divina convergen en un mismo

²⁷ Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 10.

²⁸ Francisco 2013, n. 142.

dinamismo comunicativo, haciendo visible la sacramentalidad del lenguaje homilético²⁹.

Dado el carácter exploratorio y cualitativo del análisis, no se aborda el conjunto completo de homilías del volumen, sino que se seleccionan cuatro textos que ilustran distintas funciones teológicas y comunicativas del discurso homilético: enseñar, consolar, exhortar y acompañar. Estas homilías fueron escogidas por su riqueza retórica, diversidad temática y capacidad para ejemplificar las estrategias pragmáticas y semánticas descritas en el marco teórico. A saber:

1. "Trabajo de Dios":

En esta homilía, San Josemaría Escrivá aborda la dimensión espiritual y redentora del trabajo humano, enmarcándolo como medio de santificación personal y de servicio al prójimo. Su análisis busca mostrar cómo la homilía puede iluminar e instruir sin recurrir a tecnicismos, conectando con la vida cotidiana del oyente y revelando el sentido teológico del esfuerzo humano³⁰.

2. "Vida de oración":

Texto profundamente introspectivo, en el que se desarrolla la idea de la oración como diálogo filial con Dios en clave trinitaria. Este texto permite analizar cómo el lenguaje homilético puede acompañar e introducir en la experiencia espiritual interior, orientando al oyente hacia una oración viva y personal³¹.

3. "Con la fuerza del amor":

Esta homilía se centra en la caridad cristiana como eje de la vida espiritual. Su estilo directo y cálido constituye un ejemplo elocuente de predicación exhortativa, caracterizada por apelaciones personales, metáforas afectivas y un tono pastoral que refleja la caridad del Buen Pastor³².

29 Cf. *Verbum Domini* 2010, n. 59.

30 Cf. *Laborem Exercens* 1981, n. 27.

31 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, n. 147.

32 Cf. Ef 4,15.

4. "La libertad, don de Dios":

En este texto, San Josemaría presenta la libertad como don teológico y respuesta a la gracia, mostrando que la auténtica libertad cristiana consiste en amar y servir. Su contenido permite examinar cómo se construye la argumentación desde el respeto a la conciencia iluminada por la fe y desde la confianza en la acción transformadora del Espíritu.

Esta selección posibilita una lectura transversal del conjunto de *Amigos de Dios*, al tiempo que delimita un corpus manejable para el análisis detallado. Cada homilía será examinada desde tres dimensiones complementarias: su estructura discursiva, los recursos lingüísticos y retóricos empleados, y los actos de habla dominantes, con especial atención a los mecanismos de relevancia que favorecen la conexión entre el mensaje y la vida concreta del oyente.

El objetivo no es únicamente describir el estilo homilético de san Josemaría Escrivá, sino mostrar cómo su palabra realiza una verdadera pedagogía de la gracia, evidenciando que la predicación puede ser una acción formativa y terapéutica, enseña, consuela, exhorta y acompaña, revelando el amor de Dios como principio de unidad de vida. En un contexto pastoral donde con frecuencia se percibe la homilía como un monólogo abstracto o moralizante, el enfoque comunicativo, espiritual y eclesial de *Amigos de Dios* ofrece claves valiosas para renovar el arte de predicar y para comprender la palabra como mediación de santidad.

Análisis pragmático y textual

Homilía "Trabajo de Dios": enseñar e iluminar desde lo cotidiano

La homilía titulada "Trabajo de Dios" constituye un ejemplo paradigmático de cómo San Josemaría Escrivá logra articular contenido doctrinal profundo con un lenguaje accesible, testimonial y existen-

cialmente resonante. Centrada en la idea de que el trabajo humano es lugar privilegiado de encuentro con Dios y participación en la obra redentora de Cristo, esta pieza homilética despliega un discurso en el que enseñar e iluminar se conjugan con el deseo explícito de formar cristianos coherentes, capaces de descubrir en su vida ordinaria el camino de la santidad³³. La homilía, así, se inserta en una teología del trabajo que no lo considera mero deber ético, sino expresión del sacerdocio común de los fieles, donde el hacer humano se vuelve alabanza litúrgica y mediación sacramental³⁴.

Estructura discursiva y progresión temática

La homilía se organiza de manera progresiva y pedagógica. Comienza con una anécdota personal y una reflexión sobre el valor de concluir bien una tarea, introduciendo el motivo central: la santificación del trabajo cotidiano como *operatio Dei*, una forma concreta de comunión con Dios y de servicio al prójimo. A partir de ahí, el texto despliega una secuencia de bloques temáticos, doctrinales, exhortativos y contemplativos, que avanzan desde la visión bíblica del trabajo, pasando por su dimensión espiritual, hasta llegar a su integración como oración.

Aunque no hay una estructura rígidamente seccionada, se advierte una progresión mistagógica, donde cada bloque remite al anterior y lo profundiza. El predicador conduce al oyente desde la comprensión racional del valor del trabajo hacia su contemplación como misterio de gracia, acompañándolo paso a paso en un itinerario que va de la instrucción a la conversión. El cierre de la homilía tiene un tono contemplativo y eclesial: se invita a convertir el trabajo en oración y a contemplar el taller de Nazaret como modelo espiritual de la unidad entre lo divino y lo humano, en continuidad con la espiritualidad del Opus Dei.

33 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 41.

34 Cf. *Laborem Exercens* 1981, n. 27.

Esta pedagogía discursiva se alinea con lo que *Evangelii Gaudium* denomina “una predicación que deja espacio a la belleza de la verdad”³⁵, porque enseña no desde la imposición, sino desde el acompañamiento espiritual. La estructura de la homilía, por tanto, no responde a un esquema académico, sino a una lógica sapiencial: iluminar al oyente para que descubra en su experiencia diaria un lugar teológico de encuentro con Dios.

Recursos lingüísticos y estilo retórico

San Josemaría emplea un registro eminentemente conversacional y performativo, dirigido en segunda persona, lo que favorece un tono apelativo, íntimo y pastoral. El texto combina actos de habla asertivos, que enseñan o explican, con exhortativos y consolatorios, en los que el predicador acompaña, anima y levanta. Este equilibrio de actos de habla, en clave pneumatológica, permite que la palabra homilética sea a la vez enseñanza y gracia: instruye, pero también mueve e inspira.

Las metáforas visuales (como el encaje de piedra en la Catedral de Burgos) y las imágenes cotidianas (el zapatero, el profesional cansado, el soldado en la trinchera) permiten una identificación inmediata del lector, activando procesos inferenciales y afectivos. Desde la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1995), la homilía se construye con una economía expresiva cargada de potencial interpretativo: frases breves, directas y densas de sentido, “Dios no acepta chapuzas”, “trabajo bien hecho, aunque nadie lo vea”, que abren múltiples capas de lectura y resonancia espiritual. Estas expresiones actúan como estímulos óptimos de pertinencia, que no solo informan, sino que provocan introspección, moviendo al oyente a la conversión y al amor por el trabajo bien hecho como forma de adoración.

35 Francisco 2013, n. 142.

La insistencia en el imperativo moral-personal "haz tú lo mismo", el uso de citas bíblicas integradas al flujo argumentativo y el recurso a la experiencia autobiográfica del predicador como testigo contribuyen a construir un ethos pastoral creíble y cercano, capaz de enseñar sin autoritarismo. En este equilibrio entre autoridad y humildad radica gran parte de la eficacia comunicativa de San Josemaría Escrivá: su palabra nace de la vivencia, no del discurso teórico.

Desde un enfoque complementario, también es posible formalizar algunas afirmaciones centrales de esta homilía utilizando herramientas de la semántica formal aplicada a la teología del lenguaje. Por ejemplo, la frase "Dios no acepta chapuzas" puede representarse como una proposición universal condicionada:

$$\forall x [(Trabajo(x) \wedge HechoPorCristiano(x) \wedge Chapuza(x)) \rightarrow \neg Acepta(Dios, x)]$$

Esta formulación expresa que todo trabajo realizado por un cristiano debe cumplir con un estándar moral y espiritual, pues de lo contrario no es aceptado por Dios. No obstante, su valor semántico no se agota en la estructura lógica: el significado emerge del contexto litúrgico y espiritual en el que se enuncia. En ese marco, la proposición actúa como un acto de habla exhortativo cuyo sentido completo solo se actualiza cuando la conciencia del oyente, iluminada por la gracia, reconoce su llamada a la perfección evangélica.

Así, incluso desde la lógica formal, se confirma una intuición holista del lenguaje: el significado no está dado únicamente por su estructura, sino por la red de relaciones contextuales, lingüísticas, espirituales y comunitarias, en las que se interpreta. En la homilía, esa red se traduce en un acto comunicativo que enseña y santifica a la vez, integrando el logos, el ethos y el pathos en una palabra viva que refleja la unidad de vida cristiana.

Función teológico-pastoral del discurso

La homilía no se limita a presentar una doctrina sobre el trabajo. Propone una verdadera espiritualidad del hacer cotidiano, iluminada por el ejemplo de Cristo obrero y del taller de Nazaret, donde lo humano se convierte en espacio de lo divino. El discurso está orientado a transformar la mirada del oyente, para que reconozca en su vocación profesional no solo un deber, sino una llamada divina a la comunión con Dios a través de las obras ordinarias³⁶.

Se ofrece así una visión teológica integrada, en la que las virtudes cardinales: fortaleza, justicia, prudencia y templanza, se ejercitan en el lugar de trabajo no como añadidos piadosos, sino como expresión del amor de Dios encarnado en las tareas humanas. San Josemaría Escrivá eleva la ética profesional a una categoría mística: el obrar bien se convierte en oración, y la eficacia humana, en servicio de la gracia. Esta visión se inscribe en lo que *Verbum Domini* denomina "performatividad de la Palabra", es decir, la capacidad del lenguaje de la fe para realizar lo que anuncia³⁷.

La función pedagógica se ve reforzada por el uso de recuerdos personales, lo que otorga al discurso un carácter testimonial. San Josemaría no enseña desde la distancia, sino desde su propia experiencia espiritual, que legitima su palabra. El testimonio confiere credibilidad teológica porque encarna la verdad predicada. En este sentido, la homilía se hace sacramental: el predicador se convierte en signo vivo de la enseñanza que transmite. Esta dimensión testimonial potencia la cercanía pastoral y refuerza la capacidad formativa del texto, que enseña "no solo con las palabras, sino también con el modo de hablar, con el tono de voz, con la presencia"³⁸.

36 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 41.

37 Benedicto XVI 2010, n. 56.

38 Francisco, *Evangelii Gaudium* 2013, n. 156.

“Trabajo de Dios” es una homilía que enseña sin adoctrinar, exhorta sin moralizar y consuela sin sentimentalismo. Su estilo oracional y argumentativo, su riqueza de recursos discursivos y su profundidad teológica encarnada la convierten en un modelo de predicación integral. San Josemaría no teoriza sobre el trabajo: lo hace hablar desde dentro, mostrando que la vida profesional, si se vive por amor y en unión con Cristo, puede convertirse en oración, testimonio y camino de santidad.

La homilía alcanza aquí su dimensión plena como mediación pneumatológica: el Espíritu Santo actúa a través del lenguaje humano, transformando la enseñanza en gracia y la palabra en comunión. En este sentido, “Trabajo de Dios” ofrece una valiosa clave para repensar la predicación como espacio de formación integral y de unidad de vida entre fe, razón y cotidianidad. El acto de predicar se vuelve, así, un acto de caridad intelectual y pastoral, donde la verdad se comunica a través del amor³⁹.

Homilía “Vida de oración”: acompañar e invitar al coloquio con Dios

La homilía “Vida de oración” nos sitúa en un registro espiritual distinto del abordado en “Trabajo de Dios”. Si allí predominaban el tono formativo y la pedagogía del esfuerzo, aquí se despliega un estilo contemplativo y afectivo, que busca acompañar al oyente en su camino interior, ayudándole a descubrir la oración como encuentro personal, cotidiano y transformador con el Dios vivo.

El texto está impregnado de un tono confidencial, casi coloquial, que conjuga profundidad teológica, estilo narrativo y ritmo oracional. Más que enseñar a orar, San Josemaría Escrivá ora con el oyente, convirtiendo la palabra en lugar de comunión. En esta

39 Cf. Ef 4,15.

homilía se percibe con claridad la convicción de que la oración no es un deber, sino una relación trinitaria en la que el creyente se sabe amado y escuchado⁴⁰.

Estructura discursiva y progresión temática

A diferencia de homilías de corte más argumentativo, "Vida de oración" se desarrolla como un discurso en espiral, que refleja el mismo dinamismo interior del alma en diálogo con Dios. Comienza con una descripción de la oración como trato íntimo y filial con Dios, y va profundizando en las condiciones interiores necesarias para que esa oración no se diluya en formalismo.

El movimiento discursivo, entrar, permanecer, abrirse y dejarse transformar, reproduce el ritmo mismo de la vida espiritual. La estructura no es lineal ni deductiva, sino contemplativa y circular, invitando al oyente a "volver al corazón"⁴¹.

San Josemaría Escrivá introduce la idea central desde el comienzo: "La oración es el fundamento de la vida espiritual", y en torno a esa afirmación se articula todo el desarrollo posterior. Los distintos fragmentos abordan temas como el recogimiento interior, la sinceridad, la oración como diálogo, la perseverancia y la confianza en medio de la sequedad. Cada tema se entrelaza con imágenes, ejemplos, citas bíblicas y recuerdos personales, creando un discurso sapiencial que combina enseñanza, testimonio y contemplación.

En términos teológicos, esta estructura responde al movimiento de la gracia: el alma llamada, instruida y finalmente unida a Dios. La homilía, así, se convierte en un itinerario espiritual que

40 Cf. *Gaudete et Exsultate* 2018, n. 147.

41 Cf. Mt 6,6.

enseña a “permanecer en el amor”⁴², no mediante teorías, sino a través del ritmo interno de la palabra orante.

Recursos lingüísticos y estilo oracional

El estilo de esta homilía se caracteriza por un registro intimista y meditativo, que combina profundidad teológica con un tono pastoral cercano. Abundan las frases breves, las preguntas retóricas (“¿Por qué te alejas de quien te ama?”), los imperativos suaves (“Déjate mirar por Él”, “Háblale como un hijo”) y las expresiones de cercanía que invitan a la interiorización. El uso de la segunda persona sigue siendo clave, pero aquí no interpela para corregir, sino para acoger y guiar, conduciendo al oyente hacia la experiencia interior de Dios.

Desde la teoría de la relevancia,⁴³ este discurso propone estímulos comunicativos de baja exigencia estructural, pero de alta resonancia afectiva y espiritual. San Josemaría no busca cubrir todas las dimensiones de la teología de la oración, sino provocar en el oyente la conciencia de que Dios lo espera.

En pragmática, una implicatura, según H. P. Grice⁴⁴, es un significado que no está expresado literalmente, sino que se infiere en función del contexto y de las expectativas compartidas entre emisor y receptor. En el marco de la teoría de la relevancia, las implicaturas son el resultado de inferencias guiadas por el principio de economía cognitiva, según el cual todo oyente busca obtener el máximo efecto cognitivo con el mínimo esfuerzo interpretativo. En el discurso homilético, estas implicaturas no se limitan al plano argumentativo o informativo, sino que activan también resonancias afectivas, espirituales y existenciales que el oyente completa desde su propia experiencia interior.

42 Jn 15,9.

43 Sperber y Wilson 1995.

44 1975.

Así, las implicaturas en "Vida de oración" no solo transmiten contenido doctrinal, sino que crean un espacio simbólico y emocional donde el silencio adquiere función expresiva. Se deja lugar para la identificación personal, la introspección y la apertura del corazón, dimensiones en las que la palabra humana se vuelve mediación de la presencia divina.

Uno de los recursos más destacados es el uso del lenguaje narrativo de experiencias vividas, en el que San Josemaría no expone teorías sobre cómo orar, sino que comparte el fruto de su propia oración. Sus frases funcionan como ecos bíblicos reinterpretados a la luz de la experiencia: "Dios está aquí. Conmigo. Dentro de mí. No se esconde. No impone. Me espera." Este estilo no se contenta con convencer; busca despertar hambre de Dios, en una forma de predicación del corazón al corazón⁴⁵.

Desde una perspectiva semántica más formal, también resulta posible analizar expresiones clave de esta homilía en términos proposicionales. Consideremos, por ejemplo, la afirmación:

"Dios está aquí. Conmigo. Dentro de mí."

Esta secuencia puede formalizarse como una conjunción de proposiciones existenciales y espaciales deícticamente ancladas:

Existe(Dios) $\wedge$ EstáEn(Dios, Aquí) $\wedge$ Con(Dios, Yo) $\wedge$ DentroDe(Dios, Yo)

La aparente simplicidad lógica de estas proposiciones contrasta con su profundidad experiencial: no transmiten solo información verificable, sino que provocan en el oyente una serie de inferencias que activan su memoria espiritual, su afectividad y su deseo de comunión. La fuerza del enunciado no reside en su valor de verdad aislado, sino

45 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, n. 142.

en su capacidad de generar resonancias en una red interpretativa densa, donde lo lingüístico se entrelaza con lo litúrgico, lo psicológico y lo existencial.

Así, incluso desde la semántica formal, queda claro que el sentido de este discurso exige una comprensión holista y encarnada del lenguaje: el logos humano se convierte en espacio de comunión, donde la palabra pronunciada abre el alma a la acción del Espíritu.

Actos de habla predominantes

En esta homilía predominan los actos de habla exhortativos de tipo invitativo, junto con actos asertivos que reafirman la presencia amorosa y activa de Dios en la vida del creyente. El predicador no impone ni ordena: sugiere, acompaña, recuerda y consuela. Su palabra se hace espacio, acogida y atmósfera espiritual, una mediación donde el Espíritu Santo actúa silenciosamente en el corazón del oyente.

A diferencia de un discurso normativo, este texto se aproxima más a la modalidad de "acompañamiento espiritual oralizado", en la que se construye una experiencia de oración compartida, aquí el lenguaje no busca instruir desde fuera, sino suscitar desde dentro, de modo que cada acto de habla se convierte en un gesto de comunión.

Además, la homilía está llena de actos indirectos, como evocaciones bíblicas o imágenes que remiten a una experiencia interior no dicha, pero esperada. El estilo es deliberadamente insinuante: abre caminos más que cerrarlos, y en ese gesto radica su fuerza formativa. El tono pastoral y pneumatológico del discurso muestra que el predicador deja espacio a la acción del Espíritu, que completa lo que las palabras apenas sugieren⁴⁶.

46 Cf. Rm 8,26.

Función pastoral y teológica

La homilía cumple aquí una función claramente mistagógica: introduce al oyente en el misterio de la relación con Dios, no como idea abstracta, sino como experiencia trinitaria viva. Enseña no desde la cátedra, sino desde la compañía, como quien comparte el camino de fe. La referencia implícita a Santa Teresa de Jesús, "orar no es pensar mucho, sino amar mucho", resuena aquí como síntesis de una teología del amor encarnado, en la que el acto de orar es una expresión de confianza filial.

Desde un enfoque teológico más amplio, la homilía refleja la acción simultánea del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: el orante se dirige al Padre, habla con Cristo como amigo y modelo, y es sostenido por la intercesión interior del Espíritu Santo⁴⁷. Así, el acto homilético participa del dinamismo trinitario de la gracia, donde el lenguaje se convierte en cauce sacramental de encuentro.

La espiritualidad que emerge de este texto unifica acción y contemplación, proyectándose más allá del ámbito litúrgico. La oración no es solo un acto puntual, sino el hilo secreto que da sentido a toda la existencia. En esta perspectiva, la vida de oración no se opone al trabajo ni a las relaciones humanas: las transfigura desde dentro, iluminando la vida cotidiana con la presencia del Espíritu y haciendo visible la unidad de vida que caracteriza la enseñanza de san Josemaría Escrivá.⁴⁸

"Vida de oración" es una homilía que no solo instruye sobre cómo orar: ora con el lector. Lo invita a entrar en ese coloquio íntimo con Dios, acompañándolo con ternura espiritual y convicción

47 Cf. Jn 14,23; Rm 8,26.

48 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 41.

teológica. San Josemaría muestra que la predicación puede ser un acto de amor teologal: una palabra que enseña, consuela y santifica al mismo tiempo.

El texto se configura así como un ejemplo de predicación pneumatológica, donde la palabra humana se vuelve transparente a la acción divina. La homilía no enseña la oración como técnica, sino que predica desde la oración misma, permitiendo que el lenguaje litúrgico se convierta en escuela de contemplación⁴⁹. En este sentido, San Josemaría Escrivá integra forma y contenido, palabra y vida, realizando la vocación más profunda del lenguaje cristiano: ser cauce de comunión y mediación de gracia.

Homilía “Con la fuerza del amor”: exhortar desde la caridad vivida

La homilía “Con la fuerza del amor” ocupa una posición central en *Amigos de Dios*, no solo por su ubicación estructural, sino también por su densidad teológica y pastoral. En ella, San Josemaría presenta la caridad como motor de toda vida cristiana auténtica, criterio último de discernimiento y fuente fecunda de renovación interior.

A diferencia de otras homilias más formativas o meditativas, este texto está marcado por un tono exhortativo sostenido en un lenguaje directo, cálido y profundamente experiencial. La caridad no se presenta como virtud entre otras, sino como el corazón mismo del Evangelio, la expresión visible del amor trinitario derramado en el creyente⁵⁰.

49 Cf. *Verbum Domini* 2010, n. 59.

50 Cf. Rm 5,5; *Evangelii Gaudium* 2013, n. 137.

Estructura discursiva y progresión argumentativa

La homilía comienza con una afirmación esencial: "Todo cristiano está llamado a la plenitud de la caridad"⁵¹. A partir de esa tesis, el discurso se despliega como una invitación constante a vivir el amor a Dios y al prójimo, no de modo abstracto, sino encarnado en lo cotidiano. La caridad, aquí, no es solo sentimiento: es decisión, sacrificio y presencia.

El texto avanza mediante bloques temáticos que integran enseñanza doctrinal, ilustración evangélica y aplicación existencial. Se alternan llamadas al compromiso ("No basta amar en teoría"), referencias concretas a la vida diaria ("perdonar con prontitud", "comprender el defecto ajeno") y consideraciones místicas ("Dios no se cansa de esperar que le respondamos con amor"). Esta organización discursiva genera un efecto de progresión interior: el oyente es conducido desde la doctrina hacia la conversión del corazón.

El tono exhortativo de San Josemaría Escrivá recuerda la tradición agustiniana y franciscana de la predicación afectiva: enseñar amando y amar enseñando⁵². La homilía logra que el oyente se sienta llamado, no juzgado, y que descubra en el amor la medida de toda vida cristiana.

Recursos lingüísticos y tono afectivo-exhortativo

El estilo de esta homilía es notablemente afectivo, directo y apelativo, coherente con la intención pastoral de San Josemaría Escrivá de mover la voluntad desde el amor. Se conservan muchos de los rasgos lingüísticos característicos de su predicación:

51 Escrivá 1977, homilía 3.

52 Cf. 1 Tes 5,11.

uso constante de la segunda persona del singular, interjecciones breves ("¡Ama!", "¡Perdona!", "¡Hazlo ahora!"), reiteraciones que actúan como mantras espirituales, y metáforas relacionales ("el corazón que late con el de Cristo", "ser cirineo invisible"). Todo esto contribuye a un estilo que no solo informa, sino que despierta el alma, moviliza afectos y suscita decisiones.

Desde la perspectiva pragmática, se pueden identificar numerosos actos de habla exhortativos, muchos de ellos directos, como mandatos o imperativos suaves, y otros indirectos, expresados por preguntas retóricas o apelaciones emocionales. El propósito no es ordenar ni imponer, sino motivar desde dentro, provocando un movimiento de conversión y generosidad. El lector se siente interpelado no como súbdito, sino como hermano, discípulo y amigo, en sintonía con el espíritu evangélico del Buen Pastor⁵³.

Desde la teoría de la relevancia⁵⁴, el texto funciona mediante un equilibrio entre lo explícito y lo implícito. Las ideas centrales, "amar a Dios con obras", "servir sin esperar recompensa", están enunciadas con claridad, pero las consecuencias de esas afirmaciones se dejan al trabajo inferencial del lector, quien, movido por la gracia, debe aplicarlas a su propia vida. El proceso comunicativo no se cierra en el texto, sino que se completa en el alma del oyente, donde el Espíritu Santo actúa como "intérprete interior"⁵⁵.

Desde una perspectiva de semántica formal, también es posible analizar algunas afirmaciones centrales como proposiciones deícticas y normativas que activan inferencias prácticas. Consideremos la expresión:

53 Cf. Jn 10,14-15.

54 Sperber y Wilson 1995.

55 Verbum Domini 2010, n. 59.

"Amar a Dios con obras."

Esta proposición puede representarse del siguiente modo:

$$\forall x [\text{Cristiano}(x) \rightarrow \text{Debe}(x, \text{AmarConObras}(x, \text{Dios}))]$$

Es decir, para todo sujeto x tal que x es cristiano, x debe amar a Dios mediante obras. Esta fórmula condensa la exigencia ética y teológica en términos normativos y permite observar cómo una estructura aparentemente simple contiene una orientación práctica concreta.

No obstante, el verdadero sentido de este enunciado se despliega solo cuando el oyente, guiado por el contexto espiritual y afectivo, vincula esa exigencia con su historia personal, sus vínculos concretos y sus decisiones cotidianas. El valor semántico, entonces, no se reduce a la obligación abstracta, sino que se amplía mediante un trabajo interpretativo que depende del compromiso del oyente con la Palabra recibida.

Así, incluso desde la formalización lógica, esta homilía invita a una acción situada, libre y sostenida por el amor, en la línea de lo que enseña *Lumen Gentium*: "la perfección de la caridad es la meta de todos los fieles". El lenguaje se vuelve aquí instrumento de santificación, no mero vehículo conceptual.

Función espiritual y pastoral del discurso

En esta homilía, el lenguaje es transformador en sentido pleno, porque la palabra predicada no solo enseña el amor, sino que comunica amor. La caridad no se presenta como una virtud más, sino como el principio unificador de todas las demás: "De nada serviría el esfuerzo por mejorar, si no nos mueve el amor"⁵⁶.

56 Escrivá 1977, homilía 3.

El discurso busca generar un impacto inmediato y duradero: despertar en el oyente una conciencia viva de su vocación al amor, no como ideal lejano, sino como camino concreto que pasa por el perdón, el servicio, la humildad y el sacrificio diario. Esta estructura exhortativa, sostenida por un tono afectivo, refleja la pedagogía divina: una palabra que no impone, sino que llama, anima y reconfigura interiormente⁵⁷.

El texto también ejerce una función profundamente sanadora. Al presentar el amor de Dios como permanente, fiel, cercano y paciente, San Josemaría corrige la imagen de un Dios distante o meramente exigente. En este sentido, la exhortación moral se equilibra con un consuelo teológico, donde la misericordia precede a la exigencia, y la conversión nace no del miedo, sino de la gratitud.

El lenguaje homilético se convierte así en cauce de gracia: en el acto de predicar, el Espíritu Santo mueve el corazón del oyente y actualiza la presencia de Cristo, de modo que la palabra pronunciada se transforma en signo eficaz del amor divino⁵⁸. En esta perspectiva, la predicación se comprende como una participación en el ministerio redentor, una prolongación sacramental de la Palabra hecha carne⁵⁹.

“Con la fuerza del amor” es una homilía que exhorta sin aplastar, anima sin idealismos y enseña sin dureza. Propone una espiritualidad de la caridad vivida con hondura y realismo, fundada en el amor divino que sostiene toda vocación cristiana.

Su riqueza lingüística, tono pastoral y fuerza teológica hacen de ella un ejemplo acabado de predicación cristiana eficaz, donde la palabra no se limita a informar, sino que transforma. El oyente no recibe una

57 Cf. *Evangelii Gaudium* 2013, n. 135.

58 Cf. *Sacrosanctum Concilium* 1963, n. 52

59 Jn 1,14.

orden, sino una invitación amorosa a la plenitud, sustentada en la certeza de ser amado por Dios.

En la voz del predicador, el amor no es una consigna, sino una experiencia ofrecida. La homilía se convierte, una vez más, en un acto de amor lingüístico, expresión de la caridad pastoral de quien predica con ternura y verdad. La palabra se vuelve sacramento de encuentro, signo visible de un amor que edifica y santifica⁶⁰.

Así, la predicación de San Josemaría Escrivá se revela como síntesis viva de teología y espiritualidad: el lenguaje no solo dice el amor, sino que lo hace presente.

Homilía "La libertad, don de Dios": enseñar y mover desde la confianza

La homilía "La libertad, don de Dios" ofrece uno de los desarrollos más ricos y equilibrados del estilo homilético de San Josemaría Escrivá. En ella, el autor presenta la libertad como condición esencial de la vocación cristiana, un don recibido de Dios para ser vivido con responsabilidad, no como evasión o indiferencia. A través de un lenguaje profundamente respetuoso con la conciencia del oyente, San Josemaría logra un discurso que enseña, exhorta y acompaña, conjugando verdad y libertad, firmeza y ternura.

Desde su inicio, la homilía encarna la pedagogía del Espíritu Santo: instruir sin violentar, invitar sin coaccionar, mover sin dominar. Así, la palabra predicada se convierte en espacio de libertad y de gracia, donde el oyente puede acoger el mensaje sin miedo, sabiendo que Dios actúa siempre desde la libertad que Él mismo concede⁶¹.

60 Cf. 1 Tes 5,11; *Deus Caritas Est* 2005, n. 14.

61 Cf. Ga 5,13.

Estructura discursiva y equilibrio teológico

Desde las primeras líneas, San Josemaría plantea una tesis nítida y provocadora: "No hay auténtico amor sin libertad"⁶². El desarrollo posterior alterna entre la exposición doctrinal, anclada en la Escritura y la tradición eclesial, y la aplicación concreta en la vida de fe de los laicos.

La estructura sigue un ritmo teológico-pastoral muy cuidado: parte de la experiencia humana del deseo de ser libres, eleva esa experiencia al plano de la gracia, la libertad como don divino, y retorna al ámbito práctico, proponiendo modos concretos de vivir la libertad en el mundo.

El discurso fluye como una meditación unitaria, donde la lógica argumentativa se subordina al deseo de iluminar y acompañar al oyente. La libertad no se presenta como autonomía absoluta, sino como capacidad de responder al Amor de Dios. Este tránsito narrativo, que va desde la autocomprensión hasta la configuración con Cristo, refleja la dinámica espiritual de la filiación divina, núcleo de la enseñanza escrivariana⁶³.

En términos teológicos, la homilía integra la visión trinitaria del obrar humano: el Padre llama, el Hijo libera por su cruz, y el Espíritu guía interiormente hacia la plenitud de la verdad ⁶⁴. Por eso, la libertad cristiana no se opone a la obediencia, sino que la transfigura desde el amor.

Estilo retórico y recursos lingüísticos

La homilía emplea un lenguaje claro y directo, pero profundamente reverente. El uso de la segunda persona no impone: invita. Abundan expresiones como "Tú que deseas ser verdaderamente libre",

62 Escrivá 1977, homilía 4.

63 Cf. *Lumen Gentium* 1964, n. 40.

64 Jn 8,32; Rm 8,21.

"Deja que Dios entre en tus decisiones", "La gracia no anula tu libertad, la perfecciona". San Josemaría se dirige al lector como interlocutor adulto y responsable, no como alguien que deba ser persuadido a la fuerza. Este respeto discursivo se transforma en acompañamiento espiritual activo, reflejo de la libertad con la que Dios educa a sus hijos⁶⁵.

Desde la teoría de la relevancia⁶⁶, el texto se construye mediante enunciados de alta pregnancia interpretativa, como "La libertad se conquista amando" o "El miedo es el enemigo de la libertad", que activan inferencias múltiples sin desarrollar argumentos extensos. El texto evita tecnicismos filosóficos o teológicos, pero mantiene rigor conceptual, evidenciando una pedagogía implícita que confía en la inteligencia espiritual del oyente.

La riqueza estilística se manifiesta en la alternancia entre frases breves y sentencias elaboradas, entre momentos contemplativos y exhortaciones directas, generando un ritmo discursivo que favorece la interiorización. No hay solemnidad vacía ni retórica ornamental: cada palabra está al servicio de una verdad vivida, no de una teoría.

Desde una perspectiva semántica formal, San Josemaría transforma proposiciones teológicas en máximas normativas personales, manteniendo su apertura espiritual. Consideremos la afirmación:

"La libertad se conquista amando".

Podemos representarla como una condicional modalizada:

$$\forall x [\text{Cristiano}(x) \rightarrow \text{Posible}(\text{Conquistar}(x, \text{Libertad}) \leftrightarrow \text{Amar}(x))]$$

65 Cf. *Veritatis Splendor* 1993, n. 38).

66 Sperber y Wilson 1995.

Es decir, para todo cristiano x, es posible que conquiste la libertad si y solo si ama. Esta fórmula expresa la conexión esencial entre libertad y caridad, dos dimensiones inseparables de la vida cristiana⁶⁷. Sin embargo, la semántica formal solo muestra la estructura lógica del mensaje; su fuerza transformadora surge cuando el oyente lo acoge interiormente bajo la acción de la gracia.

En el plano teológico, esta conjunción entre amor y libertad encuentra eco en *Laborem Exercens*⁶⁸: el trabajo, la decisión y la entrega libre son participación en la libertad creadora de Dios. Así, incluso al formalizar una proposición, el discurso homilético mantiene su dimensión espiritual y mistagógica: enseñar a pensar y a amar como Cristo.

Actos de habla y dinámica discursiva

En esta homilía destacan tres tipos de actos de habla principales:

1. Asertivos, que enseñan;
2. Exhortativos, que invitan y mueven; y
3. Permisivos, que afirman la dignidad y libertad del oyente.

San Josemaría no solo enseña qué es la libertad cristiana: la encarna en el modo mismo de predicar. Ofrece argumentos, pero sobre todo genera confianza. Uno de los efectos más notables es que el texto no se percibe como imposición moral, sino como revelación afectiva: se le dice al oyente que Dios lo quiere libre, incluso cuando se equivoca, y que solo en libertad puede amar de verdad.

También se observan actos de afirmación indirecta, mediante los cuales el predicador se incluye con el oyente ("tú y yo sabemos...", "si quieres, puedes..."), creando una comunidad interpretativa donde

67 Cf. Gal 5,13.

68 Juan Pablo II 1981, n. 27.

el mensaje se construye desde la mutua responsabilidad. En este sentido, la homilía no transmite únicamente doctrina, sino que modela una forma cristiana de vivir y hablar en libertad, configurando un ethos pastoral coherente con *Evangelii Gaudium*⁶⁹: predicar con el estilo del acompañamiento.

Función pastoral: entre confianza y exigencia

La homilía cumple una función pastoral esencial: enseñar la libertad como don y tarea. Pero lo hace sin dramatismos ni rigidez. El tono no es autoritario, sino afectivo, y de ahí proviene su potencia formativa. Se reconoce el riesgo inherente a la libertad, pero se afirma que Dios respeta ese riesgo porque confía en sus hijos. Esta confianza implícita genera una respuesta moral más profunda que cualquier norma impuesta.

El lenguaje se convierte aquí en ejercicio y propuesta de libertad. San Josemaría no manipula ni impone: propone con ternura y firmeza, consciente de la dignidad del alma cristiana. Esa forma de predicar refleja la libertad misma de Dios, que llama sin forzar. El Espíritu Santo es presentado, implícitamente, como quien inspira la palabra del predicador y suscita en el oyente el deseo de responder con amor.

De esta manera, la homilía manifiesta la pastoral de la confianza: proclamar la verdad sin temor, pero con caridad⁷⁰. La verdad se vuelve aquí un acto de amor y la libertad, un fruto del Espíritu⁷¹.

"La libertad, don de Dios" constituye un modelo de predicación cristiana que respeta la conciencia del oyente sin diluir la verdad. Enseña desde el amor, exhorta desde la confianza y acompaña desde

69 Francisco 2013, n. 171

70 Cf. Ef 4,15.

71 Cf. 2 Co 3,17.

la certeza de que solo quien se sabe libre puede responder auténticamente a la llamada de Dios.

En esta homilía, el lenguaje se convierte en espacio de formación moral y espiritual, donde se celebra la libertad como camino, don y responsabilidad. San Josemaría muestra que la fidelidad al Evangelio no suprime la libertad: la hace plena.

La predicación, en este contexto, se revela como acto trinitario: el Padre dona la libertad, el Hijo la redime, y el Espíritu la interioriza y la hace fecunda. En su tono afectivo y firme, San Josemaría Escrivá logra mostrar que la verdad, cuando se comunica con caridad, libera⁷².

Así, "La libertad, don de Dios" no solo enseña sobre la libertad: la realiza en su modo de decir. Es palabra que forma y libera, instruye y consuela, exige y confía. Un ejemplo luminoso de cómo el lenguaje homilético puede ser al mismo tiempo acto de fe, de amor y de esperanza.

Discusión: claridad doctrinal y cercanía pastoral

El análisis de las homilías contenidas en *Amigos de Dios* permite constatar un rasgo distintivo en el estilo predicativo de San Josemaría Escrivá: la capacidad de sostener, con notable equilibrio, dos dimensiones que a menudo se presentan en tensión, la claridad doctrinal y la cercanía pastoral. Esta tensión no se resuelve disminuyendo el peso de una u otra, sino que se asume como parte constitutiva del acto mismo de predicar y evangelizar en el contexto contemporáneo.

La noción de claridad doctrinal no se entiende aquí como sinónimo de rigidez ni de tecnicismo, sino como una forma de expresar el núcleo de la fe cristiana con palabras nítidas, densas y espiritualmente

72 Cf. Jn 8,32.

significativas. En estas homilías no se percibe superficialidad, pero tampoco una abstracción excesiva. Cada verdad, sobre el trabajo, la oración, la libertad o la caridad, es presentada no como una carga, sino como una luz transformadora de lo cotidiano. La claridad, en este sentido, se manifiesta como una forma de caridad intelectual: decir la verdad con amor, como enseña San Pablo⁷³.

Por otro lado, la cercanía pastoral se manifiesta en distintos niveles. Se percibe en el tono afectivo del discurso, en los ejemplos tomados de la vida diaria y en el uso constante del "tú", que interpela con amor y respeto. La predicación de San Josemaría no parte desde la distancia ni desde la superioridad, sino desde la interioridad de la vida real, con comprensión y sin invasión. Enseña, sí, pero también se sitúa como compañero de camino. En este estilo evangélico, la verdad nunca se separa del acto de amar⁷⁴.

Resulta especialmente significativo que las homilías aborden sin temor los aspectos ordinarios de la existencia, como el cansancio, los errores, la rutina laboral, el deseo de libertad o los vínculos humanos. No se recurre a una espiritualización forzada ni a una religiosidad que evada el mundo, sino que se acoge lo cotidiano como espacio de revelación, como lugar en el que Dios también habla. En esta actitud se vislumbra una de las mayores contribuciones de san Josemaría Escrivá: su capacidad para construir una espiritualidad del lenguaje encarnado, donde la palabra no es adorno ni fórmula, sino cauce de gracia.

La conjunción entre claridad doctrinal y cercanía pastoral se logra, en buena medida, mediante el uso estratégico de recursos discursivos que combinan razón y afecto, precisión y calidez: la repetición precisa, la metáfora sencilla, las implicaturas abiertas que estimulan

73 Ef 4,15.

74 *Evangelii Gaudium* 2013, n. 142.

la reflexión, los actos de habla indirectos que generan espacio de interiorización y la narración enraizada en la experiencia. Estos elementos no solo dotan al texto homilético de eficacia comunicativa, sino que lo convierten en un lugar de encuentro entre el misterio revelado y la vida concreta del creyente. La homilía se configura, así, como un puente vivo entre la fe que se profesa y la vida que se busca vivir.

En el actual contexto eclesial, marcado por el desafío de comunicar la fe en una cultura fragmentada, acelerada y a menudo indiferente a lo religioso, las homilías de *Amigos de Dios* ofrecen una vía especialmente valiosa. Son profundamente cristianas, pero también profundamente humanas. Se sustentan en un fondo doctrinal sólido sin generar lejanía. Son exigentes, pero no desde la imposición, sino desde el amor. Ese equilibrio es precisamente el que convendría fortalecer en los procesos de formación homilética contemporánea.

En última instancia, claridad doctrinal y cercanía pastoral no son polos opuestos, sino frutos del mismo Espíritu. Donde hay verdad, hay caridad; y donde hay caridad, la verdad se hace audible. La homilía cristiana, cuando se comprende como un acto trinitario de comunicación, del Padre que envía, del Hijo que habla y del Espíritu que ilumina, se convierte en una mediación de gracia, en palabra que da vida.

Proyecciones pastorales y formativas

A lo largo del presente trabajo se ha buscado no solo describir un estilo particular de predicación, sino también considerar algunas proyecciones formativas que podrían derivarse del análisis realizado. Las homilías recogidas en *Amigos de Dios*, por su riqueza lingüística, pragmática y teológica, ofrecen elementos especialmente útiles para repensar la preparación y el ejercicio de la predicación en el contexto eclesial contemporáneo.

En primer lugar, resulta pertinente proponer que estas homilías sean incorporadas como material de lectura y análisis en seminarios o cursos de teología pastoral. Su estudio, no solo desde una perspectiva edificante, sino también mediante herramientas del análisis del discurso y la pragmática lingüística, puede ayudar a los futuros predicadores a comprender la homilía como un acto comunicativo además de doctrinal y espiritual. Este enfoque favorece una visión más amplia del lenguaje homilético, entendido como espacio de encuentro entre la Palabra revelada y la palabra humana, donde el Espíritu actúa para suscitar fe y conversión.

En segundo lugar, estas homilías pueden servir como insumo para ejercicios prácticos de composición homilética. Al observar en ellas el uso de la segunda persona, la construcción de frases breves y significativas, la integración equilibrada entre exposición teológica y exhortación pastoral, los estudiantes pueden desarrollar una conciencia comunicativa más profunda. No se trata de proponer un modelo uniforme, sino de ofrecer referencias que inspiren un estilo propio, fiel a la verdad del Evangelio y atento a las necesidades de los oyentes. En este sentido, *Evangelii Gaudium*⁷⁵ recuerda que el predicador debe hablar “desde el corazón, para llegar al corazón”, lo que exige una formación que integre rigor teológico, discernimiento espiritual y sensibilidad lingüística.

Asimismo, el corpus analizado resulta valioso para espacios de formación permanente del clero y de los agentes pastorales. En jornadas de retiro, encuentros comunitarios o instancias de reflexión ministerial, la lectura comentada de algunas de estas homilías puede suscitar un diálogo fecundo sobre el modo actual de predicar y sobre los desafíos del lenguaje pastoral en contextos culturales diversos. De este modo, la palabra homilética se convierte también en lugar de comunión, en ocasión para

75 2013, n. 135.

discernir juntos cómo comunicar la fe con autenticidad, profundidad y alegría.

Por otra parte, este material aporta, aunque de modo indirecto, a una reflexión más amplia sobre la cultura comunicativa de la Iglesia. En un tiempo en que la predicación puede correr el riesgo de volverse genérica, defensiva o excesivamente moralizante, el estilo de San Josemaría demuestra que es posible unir fidelidad doctrinal y cercanía humana. Su lenguaje pastoral, profundamente cristocéntrico y confiado en la acción del Espíritu Santo, muestra que la verdad puede ser dicha con ternura, y que la claridad no está reñida con la misericordia. Como enseña *Verbum Domini*⁷⁶, la homilía es "parte de la acción litúrgica misma", y por tanto debe ser comprendida como mediación de la gracia, no como simple discurso religioso.

De este modo, las homilias de *Amigos de Dios* iluminan la tarea formativa de la Iglesia en su dimensión más profunda: enseñar a hablar de Dios con palabras humanas, pero movidas por el Espíritu. Esta forma de predicación puede inspirar a sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos que anuncian la fe en contextos educativos, comunitarios o familiares, ayudándoles a redescubrir que evangelizar es comunicar vida y no solo transmitir ideas.

Sin ánimo de agotar el tema, estas propuestas se presentan como punto de partida para futuras exploraciones. La línea de trabajo abierta aquí podría desarrollarse en estudios comparativos, experiencias formativas y análisis de otros autores, contribuyendo así a una verdadera renovación del ministerio de la Palabra. En última instancia, lo que *Amigos de Dios* nos enseña es que la predicación es un acto de amor lingüístico, en el que el predicador, sostenido por la gracia, permite que la Palabra de Dios se haga audible, comprensible y transformadora en el corazón de los fieles.

76 2010, n. 59

Conclusión

Este trabajo ha tenido como propósito ofrecer una lectura interdisciplinaria del discurso homilético, desde la convergencia entre teología pastoral, lingüística textual, teoría de la relevancia y análisis pragmático del lenguaje. Se ha buscado, en particular, explorar cómo se conjugan la fidelidad doctrinal y la eficacia comunicativa, y de qué modo una homilía puede configurarse como un acto de amor lingüístico, cuando se construye desde la verdad y con conciencia del destinatario.

A partir del análisis de cuatro homilías contenidas en *Amigos de Dios*, "Trabajo de Dios", "Vida de oración", "Con la fuerza del amor" y "La libertad, don de Dios", se ha intentado mostrar que el lenguaje homilético no es meramente un vehículo de transmisión, sino un espacio de encuentro, consuelo, formación espiritual y transformación vital. Predicar no consiste solo en decir cosas verdaderas, sino en decirlas bien, con discernimiento y caridad, de modo que el oyente se sienta mirado y acompañado, no juzgado ni empujado.

El recorrido por estos textos permite constatar una profunda coherencia entre el contenido y la vivencia que lo sostiene. En San Josemaría se advierte una unidad entre lo que enseña y la manera en que lo comunica. La claridad doctrinal de sus homilías no genera distancia, sino cercanía, y esta cercanía pastoral no diluye el mensaje, sino que lo encarna. Su predicación hace visible la unidad de vida cristiana: la fe que ilumina el trabajo, la libertad que se ordena al amor, la oración que sostiene la acción y la caridad que da sentido a todo lo demás.

Desde una perspectiva teológica, estas homilías expresan una visión integrada de la existencia cristiana, en la que trabajo, libertad, oración y caridad no son temas dispersos, sino dimensiones convergentes de una misma vida en Cristo. En el plano lingüístico, se ha mostrado cómo su estilo combina narración, argumentación y exhortación,

dando lugar a un discurso que enseña y al mismo tiempo toca, consuela y moviliza.

Lejos de pretender ofrecer un modelo acabado, este estudio busca abrir un espacio de reflexión sobre la predicación contemporánea y sus desafíos. La lectura atenta de *Amigos de Dios* sugiere que, cuando se realiza con autenticidad y oración, la homilía sigue siendo uno de los medios más fecundos de evangelización. En palabras de *Evangelii Gaudium*⁷⁷, el predicador debe hablar "desde el corazón y al corazón", dejando que el Espíritu actúe tanto en quien anuncia como en quien escucha.

Por ello, se propone que las homilías de *Amigos de Dios* puedan integrarse, al menos parcialmente, en los procesos de formación inicial y permanente de quienes anuncian la Palabra: seminaristas, presbíteros y agentes pastorales. No como recetas, sino como referencias inspiradoras para pensar la relación entre lenguaje, espiritualidad y liturgia. En un contexto donde muchas palabras se desgastan por exceso de uso, el ejemplo de San Josemaría muestra que la palabra espiritual sigue teniendo fuerza cuando nace de la unión con Dios y de la empatía con el oyente.

Finalmente, este trabajo deja abiertas algunas líneas de investigación futuras. Sería útil comparar el estilo homilético de San Josemaría con el de otros predicadores contemporáneos, para examinar convergencias y divergencias en el modo de integrar fe, lenguaje y cultura. También sería valioso desarrollar un corpus digital anotado de *Amigos de Dios*, que permita análisis sistemáticos y cuantitativos de su estructura retórica y léxica. En el ámbito pastoral, podrían explorarse los efectos de estas homilías en contextos concretos, como retiros espirituales, comunidades juveniles o ambientes profesionales.

77 2013, n. 135

La lectura detenida de estas homilías revela no solo una riqueza doctrinal y lingüística, sino también un eco espiritual que resuena en la vida de fe. San Josemaría no escribe para ideas, sino para personas concretas, sedientas de sentido y unidad. Su palabra, sencilla y profunda, no solo enseña: despierta, consuela y orienta hacia la conversión. En tiempos marcados por la dispersión interior y el ruido espiritual, volver a estas homilías es redescubrir que el amor de Dios puede abrazar cada rincón de la existencia, incluso los más ordinarios.

Y quizás ese sea el mayor fruto de la predicación cristiana: encender el corazón del oyente, para que la Palabra pronunciada se convierta en vida, en oración y en respuesta libre al Amor que llama.

Nota de autoría: este artículo forma parte de un proyecto de investigación personal desarrollado por el autor, centrado en el análisis lingüístico-teológico del discurso cristiano, el cual incluye estudios previos sobre la unidad de vida en la espiritualidad cristiana, el silencio performativo en la predicación, así como el análisis homilético y aforístico de la obra de San Josemaría Escrivá de Balaguer. El proyecto no cuenta con financiamiento externo ni institucional.

Referencias

- Agustín de Hipona. *De doctrina christiana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.
- Austin, J. L. *How to Do Things with Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1962.
- Benedicto XVI. *Deus Caritas Est: Carta encíclica sobre el amor cristiano*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2005.
- Benedicto XVI. *Verbum Domini: Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2010.
- Concilio Vaticano II. *Lumen Gentium: Constitución dogmática sobre la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.
- Concilio Vaticano II. *Sacrosanctum Concilium: Constitución sobre la sagrada liturgia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1963.
- Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. *Directorio homilético*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2014.
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Amigos de Dios*. Madrid: Rialp, 1977.
- Francisco. *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.
- Francisco. *Gaudete et Exsultate: Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo contemporáneo*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2018.
- Grice, H. Paul. "Logic and Conversation." En *Syntax and Semantics*. Vol. 3: *Speech Acts*, editado por P. Cole y J. L. Morgan, 41–58. New York: Academic Press, 1975.

- Juan Pablo II. *Laborem Exercens: Carta encíclica sobre el trabajo humano*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1981.
- Juan Pablo II. *Veritatis Splendor: Carta encíclica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1993.
- Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi: Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1975.
- Perelman, Chaïm, y Lucie Olbrechts-Tyteca. *La nueva retórica: Tratado de la argumentación*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Searle, John R. *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- Searle, John R. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- Sperber, Dan, y Deirdre Wilson. *Relevance: Communication and Cognition*. 2.^a ed. Oxford: Blackwell, 1995.
- van Dijk, Teun A. *Discourse and Power*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008.
- van Dijk, Teun A. *Macrostructures: An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction, and Cognition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, 1980